

# LA ENENIX

## TROYANA

AGRICULTURA, COMERCIO  
INDUSTRIA  
HISTORIA, CIENCIA  
LITERATURA

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Año. . . . . 3 ptas  
Semestre. . . . . 1'75 »  
Trimestre. . . . . 1 »  
Número suelto. . . . . 0'15 »  
A los suscriptores. 0'05 »

### ¿Será siempre un sueño?...

Acababa de tomar el desayuno, había encendido un cigarro y me preparaba a salir de casa, cuando llegó el repartidor de telegramas y me entregó uno de Madrid en el que se me citaba a la celebración de una asamblea que debía tener lugar aquel mismo día a las 12 de la mañana.

Observen mis lectores que cuando recibí el telegrama eran las nueve, y que tres horas después me esperaban en la Corte.

Algo me contrarió el apremiante aviso, pero me dispuse a partir aprovechando el dirigible «Levante-Exprés», que aterrizaba en Chelva a las 9 y 30 minutos, siguiendo su marcha a las 9 y 38 para llegar a Madrid a las 11 y 10.

En el acto me dirigí al hangar, y bajo la amplia marquesina esperé la llegada de la nave aérea. No se hizo esperar; con matemática precisión apareció en el horizonte, y poco después, lanzando al espacio penetrante silbido, se cernía sobre la estación, y majestuosa y pausadamente, aterrizaba junto a la marquesina.

Sonó una campana, se abrieron las portezuelas del dirigible, descendieron unos viajeros, subieron otros y yo ocupé un departamento del centro, sentándome junto a una ventanilla.

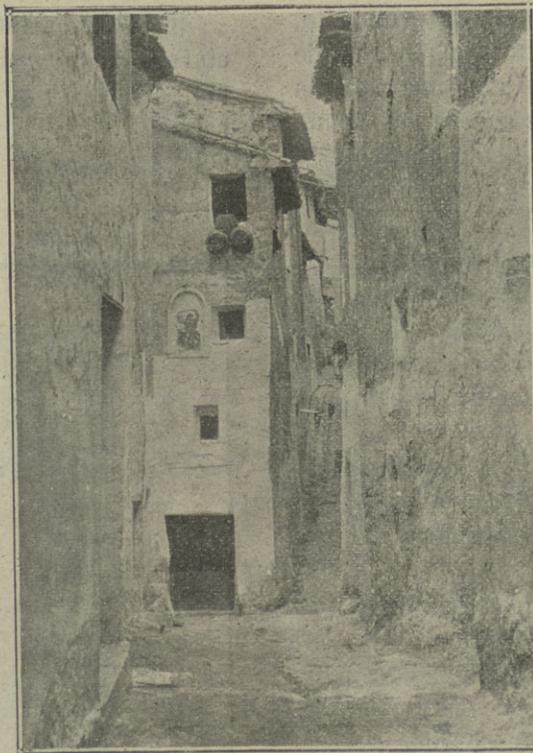
Pasados los 8 minutos de parada, se elevó el dirigible y siguió su vuelo lento y suave al principio, vertiginoso pocos segundos después.

A través del grueso cristal de la ventanilla veía pasar pueblos, llanuras, valles y montañas en raudito torbellino; casas, huertas, ríos, caminos, todo desaparecía apenas visto. La sensación que causaba la marcha era de dulcísimo bienestar y propendía al adormecimiento de los sentidos.

Para vencer esta abrumadora laxitud, abandoné mi asiento y miré al taxímetro. El «Levante-Exprés» caminaba a 195 k. por hora.

Consulté mi reloj: señalaba las 10 y 25; volví a sentarme y dirigí mis ojos hacia tierra. Nos acercábamos a Cuenca. Pasados algunos minutos el dirigible ya había descendido en el magnífico hangar de la Alameda.

Tras la parada reglamentaria, de nuevo se elevó el aparato, prosiguiendo la marcha hacia la villa y Corte.



CALLES TÍPICAS DE CHELVA

### LA DE BENACIRA

(Antiguo barrio moro habitado por la tribu de los Ben-hakexires)

(Fot. de J. Belenguer).

Para entretener el tiempo que me restaba de viaje me encaminé al *Bar*, pedí un book y entablé animado diálogo con el jefe del convoy, que también mataba los minutos trasegando una botella de Munich y fumando en una pipa.

Invitado por mi interlocutor salí del *Bar* y siguiéndole descendí por una escalera al departamento inferior que se extendía bajo el de viajeros. Era esta pieza de 8 a 10 metros de larga por 2 de ancha y 1'50 metros de altura, a la que daban luz amplios ventanales, defendidos por clarísimos cristales extraordinariamente gruesos.

Cuatro individuos sentados en banquetas enclavadas en lo que pudiéramos llamar proa, popa y costados del dirigible, atendían con asombrosa fijeza de mirada e inmovilidad casi absoluta, de cuerpo, a unos discos que cada uno tenía ante sí.

Estos individuos, dijo mi acompañante, constituyen, con los aparatos que me rodean, el cerebro del dirigible. Cada uno de ellos tiene una misión que cumplir y atentos a las indicaciones que aparecen en el disco, comunicadas por el ingeniero-director, nos dan la seguridad, la marcha y la dirección: Fíjese, amigo mío.

Obedecí, y mirando atentamente a uno de los discos, ví aparecer por intervalos y en proyecciones de luz verde estas palabras: *máxima horizontalidad, sudeste*.

Pasamos después a un pequeño departamento, en el que un joven de aspecto simpático y de inteligente mirada, nos saludó con una sonrisa seguida de ligera inclinación de cabeza y continuó atento al plano de cristal esmerilado que ante sí tenía. En distintos cuadros del plano aparecían las imágenes de los cuatro empleados que acabábamos de ver en el departamento anterior. La escrutadora mirada del ingeniero-director, que tal era el joven que nos había saludado, vigilaba a sus subordinados y el menor abandono en sus funciones era visto y corregido en el acto por aviso telefónico.

Así mismo en otros cuadros aparecían las imágenes del encargado de acumuladores, del revisor, del vigilante de toldilla, del mozo del bar y de todos los viajeros.

El menor incidente era denunciado por los cuadros e inmediatamente remediado.

Sin volver de mi asombro y siguiendo a mi acompañante, regresamos al bar, donde escuché de aquél nuevos curiosos detalles del dirigible.

—Aquí todo está previsto, me dijo, para la garantía y comodidad del viajero. El material de que está construída la nave aérea es incombustible, los gases elevadores no son inflamables, la cámara que los aprisiona está dividida en 12 compartimentos-estanco, de tal manera dispuestos, que si se averiase uno de ellos y quedara sin gas, en nada afectaría a la estabilidad del dirigible que

conservaría su altura y proseguiría la marcha sin que de nada se apercibieran los viajeros.

Las hélices que lleva el aparato son seis: una de avance, otra de retroceso, dos de virajes, una de elevación y otra de descenso. Están ocultas y montadas tan perfectamente, que apenas si se advierte su funcionamiento.

En verdad, el dirigible devoraba kilómetros de espacio sin que se notara otro rumor que el producido por el roce del viento en la nave, rumor que recordaba el sibilante gemir del aire al colarse por los intersticios de las ventanas de nuestras casas.

De pronto el dirigible lanzó un agudo silbido, mi interlocutor y yo nos precipitamos a las ventanillas.

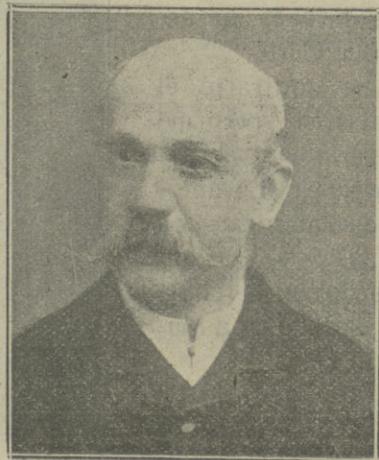
En el horizonte aparecía la inmensa urbe madrileña. Miré mi reloj y marcaba las 11 y 5. A las 11 y 10, el dirigible aterrizaba en el hangar de Atocha y yo apresuradamente bajé a tierra, tomé asiento en un auto y corrí a la asamblea, a que estaba citado.

Cumplida la misión que me llevó a la Corte, regresé en el «Levante-Exprés», de las 2 de la tarde, aterrizando en Chelva a las 3 y 32 minutos.

Unos golpes dados en la puerta de mi dormitorio y la voz de mi criado, me despertaron.

¡Qué desencanto al despertar! Salté del lecho, abrí el balcón y una oleada de luz inundó mi cuarto; miré al exterior y absorto en la contemplación del hermoso valle que ante mis ojos se extendía, pensé: ¿Será siempre un sueño?

GIL ROGER VÁZQUEZ.



D. Rafael María Liern

Este fecundísimo escritor nació en Valencia el 11 de Abril de 1832, siendo su padre, D. Timoteo, secretario del Ayuntamiento de esta ciudad. Cursó la Facultad de Derecho, recibiendo de abogado, pero no ejerció la profesión. Estuvo empleado muchos años

en las oficinas de los ferrocarriles valencianos, pero su espíritu inquieto y su afición a las letras no se aventan con aquel trabajo, y lo dejó en 1868 para establecerse en Madrid y dedicarse por completo al teatro.

Liern se había dado a conocer en Valencia como autor dramático al estrenar su primer comedia *Una conversión en diez minutos*, y otras en castellano, como *Un tigre de bengala*, *Una casa de fieras* y algunas otras. Su primera pieza valenciana, y quizás la mejor de todas, fué *De femater a lacayo*, a la que siguieron *Les eleccions de un poblet*, *Amors entre flors y freses*, *En les festes de un carrer*, *Aiguarse la festa* (ésta a beneficio de los inundados de Alcira en 1864), *La mona de Pascua*, *La flor del camí del Grau*, *Una broma de sabó*, *La toma de Tetuán*, *Una paella*. Pero la obra que coronó su reputación de escritor jovial, ingenioso y de chiste decente y urbano fué *La almoneda del diablo*, estrenada en nuestro Teatro Principal en 16 de Septiembre de 1862, y que ha recorrido todos los teatros de España, superando a las muchas magias escritas por más reputados escritores.

En la corte vivió con varfa fortuna, desempeñando cargos que le enaltecían y otros a los que tenía que someterse por la falta de recursos. Unas veces fué director del Teatro Real, otras estuvo al frente de teatrillos insignificantes, sin abandonar nunca el género favorito, al que debía su reputación, escribiendo innumerables piezas castellanas para los teatros de la Corte, y muchas para su país y en su lengua propia, entre las que se cuentan *Telémaco en l'Albufera*, *El mesías de Patraix*, *El pollastre don Tadeo*, *La comedianta Rufina*, *Qui fuig de Deu...* y *¡Carra-cuca!* Según declaración propia, hecha en su biografía escrita por él en verso, y publicada en 1894, llevaba escritos trescientos actos en aquella fecha. Todo su trabajo, mal vendido, sirvió para enriquecer a editores.

Después de pasar muchos apuros, había logrado a la vejez un puesto honroso en la compañía del Teatro Español, como director de escena, cuando falleció el día 13 de Noviembre de 1894, dándose el caso, que pareció providencial, de haber celebrado pocos días antes una función en obsequio suyo una compañía valenciana que actuaba en el Teatro Martín, con cuyo motivo Liern escribió unos versos, que tituló *Nostalgia* en los que presagiaba su próximo fin.

X.

## LA SICHEMITA

La Samarita, que igualmente se le conocía por la Sichemita, por ser oriunda de Sichen, fué la mujer elegida por el Señor para convertirla y atraerla a su redil.

Ciudad hermosa y notable en la antigüedad, situada en la Asia menor al S. de Samaria, hallábase cercada de esbeltos muros que sugestionaban agradablemente al viajero, al contemplar el conjunto de obras tan bellas. Asiento real por algún tiempo, hizose famosa por la conversión de la Samaritana, el monte Goritzin

o Gazarín, y el estanque de la hermosa Dina, hija de Jacob, costándole a aquel Príncipe tan infeliz como enamorado, teñir con su sangre el real alcázar.

Circundan su horizonte una porción de colinas estériles, erizadas de rocas calizas y calcinadas sobre un fondo atrayente, lleno de árboles, secos torrentes y amplios valles que impresionan gratamente los sentidos, oreando el espíritu con frondas que llevan envueltas la sombra austera de los Profetas, las generaciones que han pasado, y sobre todo, lo que produce en el ánimo más intensa emoción, es el sagrado eco de los pasos del Salvador dados por esos felices lugares, que tuvieron la suerte de ser testigos presenciales de sus incomparables enseñanzas y de sus inimitables doctrinas.

Era un día caluroso de verano. Apenas pequeña nubecilla empañaba el cielo ni el más ligero céfiro movía las hojas de los árboles. El Salvador había salido de Judea, encaminando sus pasos por la provincia de Samaria para llegar a Sichen y curar de grave dolencia espiritual, como Médico divino, a una mujer de Sichen.

Como medida de precaución, mandó a sus discípulos a comprar algunas viandas a la ciudad, retirándose a descansar sobre las gradas adosadas al brocal del pozo de Jacob, abierto por este Patriarca algunos siglos atrás a sus expensas, y en el que bebieron sus hijos y abrevaron sus ganados.

Era la hora cenital y saliendo de su casa la Samaritana, como el Salvador tenía previsto de antemano, dirígese con paso grave como mujer discreta sobre el camino lleno de polvo y crepitante de sol, con el cántaro bajo el brazo, al pozo de Jacob. Su ágil figura, avanzaba esbelta con ese andar noble de Samaritana, oyéndose únicamente el suave y seco rastrear de sus pasos. Su vida inquietante y misteriosa parecíase a bronceína lámpara en continua oscilación, parpadeando a veces con las visiones del infinito y latiendo otras su corazón con las agradables sensaciones de un mundo nuevo que va a nacer. Adornada de toda clase de encantos, refléjase en sus negras pupilas todo el fuego del Oriente con incertidumbres de ensueño y en su rostro moreno y agraciado el misterioso enigma de fuegos sagrados que estimulan el deseo. Las armoniosas cadencias de su lenguaje, lleno de cavidades musicales, temblaba como la cuerda de una lira, como una mano fina dispuesta a la caricia, adueñándose de los corazones y esclavizando a su mágica palabra al amante.

A pesar de todas estas gracias que le adornaban y que verdaderamente llamaban la atención de todos, poseía en alto grado su propia estimación como mujer pundonorosa y de discreción exquisita. Este recato era la causa de que hubiese elegido la hora del medio día para que nadie la viese, para ocultar sus acciones, que por más que fuesen ilícitas, envolvían nobleza e inteligencia. Tal vez en estas cualidades fundase el Señor su salvación, como opina Teofilato, porque es una lástima, según afirma Ortensio, que una mujer discreta e inteligente se condene.

Acércase a las gradillas del pozo, ata la soga al cántaro y con desenvoltura y brío sin igual, arrójalo al profundo, sin separar la vista de quien tan atento la

miraba. Sin embargo, ni se turba ni se ruboriza, puesto que el traje de Nazareno era para ella una garantía por las disidencias entre samaritanos y nazarenos que les prohibían dirigirse la palabra, pues consideraban a los primeros como intrusos.

Llámale la atención aquella dulce e insinuante mirada, más de interés y afecto paternal que curiosidad, impresionándola vivamente y haciendo latir su corazón con una emoción desconocida hasta entonces para ella. Su vista infunde respeto, su mirar es honesto y puro, y su comportamiento delicado, sugestivo y atrayente, según Publio Lentulo.

El encanto que produce en su alma la presencia de aquel sér tan extraordinario, tan diferente a los demás hombres, la tiene como subyugada y privada de toda acción.

Repuesta algún tanto de su primera sorpresa, saca el cántaro del pozo y, poniéndoselo bajo el brazo, va a retornar a su casa. Entonces le dice el Salvador dulcemente: ¡Dame de beber! Sobresaltada la Samaritana, le contesta: ¿Cómo os puede dar agua una sichecita, sabiendo como sabéis que vuestro rito os impide hablar y conversar con los de mi nación? Comprended, Señor, que el no daros lo que me pedís, no es falta de generosidad, desprecio o rigor, obedece tan solamente a la atención y cuidado que debéis a vuestras leyes, y no quiero que por mí puedan castigarnos al no cumplirlas.

Sorprendido el Señor de ver con cuánta escrupulosidad guarda atenciones ajenas despreciando las propias, le dice: ¡Discreta Sichecita! «Si conocieses al que está contigo, quien te habla y quien te pide un poco de agua, con seguridad que tú pidieses del agua viva que yo puedo darte.»

La Samaritana, atendiendo solamente al sentido material de las palabras, le contesta: ¿Cómo podéis, Señor, darme agua, careciendo de sogas y estando tan profundo el pozo? Replica el Cristo: «Quien bebiere del agua de este pozo volverá a tener sed, mas el que bebiere del agua que yo le ofrezco, jamás volverá a tener sed en su vida».

Pídele entonces cariñosa la Samaritana le dé un poco de aquella agua para evitarse venir todos los días a aquel pozo. El Señor, con exquisita delicadeza, le dice: «Llama primeramente a tu marido, porque no es lícito dar a la mujer cosa alguna, por insignificante que sea, sin estar el marido presente»; pues según el Crisóstomo, ni el recato ni el decoro de la mujer lo permiten. Vivamente impresionada la Samaritana en lo profundo de su alma, contesta al Señor humildemente: «Soy mujer libre y nadie puede mandarme ni reprendirme». Y arrojándose a sus pies, tocada de la Divina gracia, con la vista en tierra, llorosos los ojos y el carmín de la vergüenza en las mejillas, le confesó diciendo: «Verdaderamente Él era el Cristo», puesto que nadie podía conocer tan claramente su interior.

Esta confesión sincera y acompañada de llanto y ternura, constituían la expresión más sublime de su arrepentimiento y anegada en sollozos, exclama: «Domine, video quia Profeta es tu», como si dijese: ¡Señor! veo la luz que antes no veía, mi entendimiento se aclara y hace comprender todas mis torpezas y devaneos que me avergüenzan. Ahora solamente os pido

que me enseñéis a servirlos y adorarlos y me digáis, a la vez, en el lugar en el que debo reverenciarlos y el modo de hacerlo; porque nuestros padres, Señor, que sólo los de tu nación quieren que sean suyos y también son vuestros, adoraron a Dios en ese monte que véis llamado Gazarín. En él levantaron aras y le ofrendaron holocaustos Jacob y nuestro padre Abraham. Todos nuestros antepasados, desde Jeroboán y Manasés, Reyes de Israel y Samaria, hicieron en este monte sus sacrificios a Dios. Los de Judea sustentan que sólo deben de hacerse en el famoso Templo de Jerusalem, y yo deseo, Señor, abráis mis ojos a la verdad para acertar en mis sacrificios.

Viéndola el Señor tan ávida de la verdad, le dice: «Vendrán tiempos felices en que resplandecerá la luz del Evangelio y entonces, ni el monte Gazarín ni el Templo de Sión, tendrán aras ni se ofrecerán en ellas holocaustos, cesará la adoración gentilica de vuestro monte y el Templo de Jerusalem será destruído, no quedando de su grandeza vestigio alguno. Se levantará triunfante el lávaro de Cristo, enlazando a unos y a otros con el abrazo fraternal de la caridad. Próximo está el día en que todos adoraréis al Padre en espíritu, desapareciendo ceremonias y ritos que falsean la verdadera doctrina».

Entonces la Samaritana, obrando la divina gracia, le responde según el P. Lira: «Seio quia Mesías venit». Sí no solamente que ha de venir el Cristo, sino que está ya entre nosotros y casi me convenzo que sois Vos el Dios prometido, el Cristo deseado».

Viendo el Señor tanta fe, se le manifiesta diciendo: «Yo soy el mismo que piensas, el que habla contigo, el hijo del Eterno Padre. Por tí he hecho cuanto he hecho, para atraerte a mi redil». ¡Grandeza divina, misericordia infinita, ternura y amor que se desbordan en torrentes en presencia de una alma redimida!

Absorta con las palabras del Divino Maestro, arrójase a sus plantas, bésalas mil veces y lavándolas con lágrimas de arrepentimiento, las enjuga con el vendal del rostro y con la madeja de sus cabellos, diciéndole enternecida mil dulzuras, como expresión elocuente de los sentimientos que informan su alma.

Al ver venir a los discípulos enmudece a su presencia, hablando únicamente con el corazón y los ojos, vuelve la espalda, abandonando cántaro y sogas y marcha presurosa a Sichen a predicar la buena nueva. Venid—les dice—y veréis un hombre extraordinario, tan divino, tan celestial, que de no ser Dios, no pudiera haber estudiado tan íntimamente mi vida. Venid y le veréis por vuestros propios ojos y tengo la seguridad que le confesaréis como yo, verdadero Mesías, y entonces, ¿quién podrá igualar a Sichen en dicha y felicidad?

Tal fué la eficacia y energía de su palabra, que muchos creyeron antes de verle y otros, menos crédulos, marcharon al pozo, admirándose de su doctrina y convirtiéndose. Le invitan a que visite la ciudad de Sichen y el Señor accede, santificando con sus pisadas a aquel pueblo convertido a su fe. Recíbenle en medio de aclamaciones igualmente que a la Samaritana, origen de todas sus dichas.

La fe de tan gran mujer, salvó a su pueblo.

NICOMEDES CORTÉS.

## Un valenciano de quien pocos se acuerdan

(Conclusión)

Los primeros que acudieron fueron las milicias ciudadanas de Lérida, que por su disciplina y valor, fueron colocadas en la vanguardia. Luego los de Camprodón, los de Barcelona, que se distinguen por su lujoso equipo: los certeros ballesteros de Valencia que tanto nombre alcanzaron durante el sitio de Gerona, de todas partes acudían campeones. El innumerable ejército de Felipe había acampado en las faldas de los Pirineos del Rosellón; embiste con valor y pujanza y es rechazado, y durante un mes repite sus ataques sin adelantar un paso. Cuatro monjes (Desclot dice unos monjes negros enviados por el rey de Mallorca) indicaron un paso ignorado: en una noche numerosos obreros armados de picos, azadones, sierras, hachas y palas, lo dejan practicable para el ejército y al día siguiente la avanzada que vigilaba por aquel lado, amenazada por millares de enemigos, tiene que replegarse a Bañuls para no ser copada y el Ampurdán se llenó de invasores. Pedro abandona los Pirineos y sitúa el grueso de su ejército en Hostalrich para impedir el paso de los enemigos a Barcelona, si iban por el Vallés, o correrse hacia la costa si por allí lo intentaban, y él con las fuerzas restantes, se fortificó en Besalú. Desde allí, hacía continuas correrías, molestando sin cesar a los guerreros de Felipe con escaramuzas y batallas parciales en que él, en persona, tomaba parte, distinguiéndose por las proezas que llevó a cabo, en la que se dió cerca de Gerona el día de la Virgen de Agosto. Rocaberti incendia su villa de Peralada para que el enemigo no se aprovechase de los víveres y pertrechos que allí había y de su situación estratégica. El pueblo de Llers (1) se defiende con heroísmo, por fin lo asaltan y Felipe se dirige con su ejército a sitiar a Gerona, de cuya defensa se encarga al intrépido Folch de Cardona.

La peste comenzaba sus estragos. Avituallar tanta gente era costoso por tierra y se hacía principalmente por la costa. Una escuadra enemiga avanza y es destruída por la nuestra, inferior en número, pero mandada por los grandes marinos Marquet y Mallol, en las aguas de San Feliu de Guixols; en tanto el capitán alicantino Albera

acosa sin cesar las naves contrarias hasta el puerto de Narbona. Felipe envía otra escuadra más poderosa: Mallol, Marquet y tal vez Albera, se unen con Roger de Lauria que acude en su auxilio desde Sicilia: el mar se cubre de despojos, el almirante francés Escoto cae prisionero y según la frase de Lauria *por el mar no van peces, si no ostentan las barras de Aragón*.

Era imposible sostenerse en Gerona y Folch seguía defendiéndola. Pedro le avisa que se rinda, pues no resultaba ningún provecho para sus planes las vidas que perdían tantos héroes, y logra una capitulación honrosa que permite a Folch salir con sus tropas de Gerona.

Deshechas las escuadras comenzaron a faltar las provisiones; la peste aumentaba; el mismo rey de Francia fué atacado por ella; Pedro embiste con pujanza, recupera los pasos del Pirineo y deja aislado completamente aquel poderoso ejército. Imploran su clemencia y Pedro, más grande entonces que nunca, la concede; y desde lo alto del collado *dels Panisars*, sin poder contener apenas a los suyos, que le dicen sin cesar: *Señor, qué vergüenza; embistamos*; ve desfilar aquel ejército que se creyó invencible, con su rey moribundo y el cardenal Cholet casi muerto de temor huyendo de aquellas tierras que pensaba adueñarse con su simple paseo militar y coronar a su protegido en Barcelona, Zaragoza y Valencia.

Grande es la gloria de aquellos próceres y varones que acudieron a defender su patria, mas con ella defendían su hacienda, tal vez la aumentasen, y si morían, su nombre viviría rodeado de aureolas. Mayor, mucho mayor es la gloria de aquellos héroes anónimos de las milicias ciudadanas y mesnadas que, sin recompensa alguna, ofrecían su vida para que su país no fuese dominado por extraños.

Aún no habían transcurrido dos meses y Pedro moría en Villafranca del Panadés. De él dijo el Dante: «Que estaba ceñido de todo género de valor» (1). No pido una estatua; sólo quisiera una lápida que dijese: Aquí nació Pedro el Grande.

MANUEL PONS Y FORÉS.

---

D.<sup>a</sup> María de la Concepción Collado Villanueva

El día 6 de Noviembre del pasado año 1918, dejó de existir en la villa de Titaguas la tan humilde como ilustre maestra nacional de Aras de Alpuente D.<sup>a</sup> María de la Concepción Collado Villanueva.

(1) En este pueblo tomó posesión Carlos de los estados de Pedro y fué coronado por el cardenal Cholet. Antes de esto, al darle dicho cardenal la investidura de Aragón, Valencia y Cataluña en París, no teniendo a mano la corona, cogió su capelo y lo colocó sobre la cabeza de Carlos. De aquí le vino el apodo del rey del chapeo.

(1) Purgatorio, VII.

Su paso por la tierra dejó indelebles recuerdos y, como la humilde violeta que embalsama la floresta, así esta singular mujer aromó con la fragancia de sus virtudes los lugares que sucesivamente recorrió en el ejercicio de su ministerio.

Brillante normalista de Valencia, donde obtuvo el título elemental, pasó a la Escuela Normal



D.ª María de la Concepción Collado Villanueva

de Alicante a requerimientos de la regente de aquel centro D.ª Emilia Gaspar, bajo cuya dirección hizo los estudios superiores.

Terminada su misión en Alicante, marchó a Mira (Cuenca) a desempeñar en substitución, la escuela de aquel pueblo. Desde allí marchó a la corte a tomar parte en las oposiciones verificadas en 1895. El mismo año tomó posesión de la escuela de Langa (Cuenca); de aquélla pasó a la de Mesegar, en la misma provincia, y de este último pueblo marchó a Aras de Alpuente, última escuela que dirigió durante 21 años.

Era hija de Titaguas, donde vió la luz primera el día 14 de Diciembre de 1866, y en cuya villa expiró el día 6 de Noviembre de 1918 a los 51 años de edad y 23 años y 19 días de servicios en la enseñanza.

LA FÉNIX rinde hoy justo homenaje a esta paisana ilustre, modelo de laboriosidad y abnegación, que consagró su vida y su inteligencia a una de las mayores obras de misericordia: *enseñar al que no sabe*.

¡Bendito sea Dios, que habrá acogido en su santo seno el alma de D.ª María de la Concepción Collado Villanueva!

## LEGADO CLAVEL

### Anuncio de Subasta

Don Jerónimo Torralva Solaz, Presidente de la Junta denominada Patronato de Clavel de la villa de Chelva.

Hago saber: Que el día festivo inmediato al en que se cumplan treinta, contados desde la publi-

cación del presente en el *Boletín Oficial* de la provincia, tendrá lugar en el Salón de la Casa Consistorial, a la hora de las diez, la subasta para la construcción del edificio que se ha de destinar para Hospital, con arreglo al pliego de condiciones que estará expuesto en la Casa Consistorial.

Durante el plazo de media hora, los licitadores entregarán al Presidente, bajo sobre cerrado, los pliegos que contengan sus proposiciones, y en el anverso del citado sobre deberá hallarse escrito lo siguiente:

«Proposición para optar a la subasta de construcción del edificio Hospital Clavel».

Dentro de los referidos pliegos, deberá hallarse una proposición ajustada al siguiente

#### MODELO

Don... vecino de... enterado del pliego de condiciones, que acepta, ofrece construir el edificio con arreglo al plano, por la cantidad de... pesetas (en letra), Chelva, fecha, firma y rúbrica del licitador.

El resguardo que acredite la constitución de la fianza del cinco por ciento del tipo de tasación.

El tipo de subasta será de treinta y nueve mil ciento setenta y dos pesetas setenta y cuatro céntimos.

Si en el mencionado día no tuviere efecto la subasta por falta de licitadores, se celebrará otra el día festivo inmediato, a la misma hora, en el mismo local, y bajo el mismo tipo y condiciones.

El letrado designado para el bastanteo de poderes, es D. Miguel Martín.

Lo que se hace público para mayor concurrencia de licitadores.

Chelva dos de Abril de mil novecientos diecinueve.—JERÓNIMO TORRALVA.

## Sección amena

### EL BANQUETE

Música a la puerta de casa del tío Zárrias. El pueblo en masa acude a vitorearle. Sale mi hombre con un saco lleno de duros y empieza a repartirlos a derecha e izquierda.

*Mil voces.*—¡Viva el tío Zárrias!

—Gracias, ciudadanos, pa esto sirven los dineros, pa dase gusto y dáselo a los demás.

*El cestero.*—¿Pero es de veras que llevaba usted medio billete?

—Medio billete llevaba, porque naide quiso juar conmigo. Lo compré en Zaragoza, vine al pueblo, le ofrecí parte a tío el que quiso: m'acuerdo que en un corrinche que había en la plaza se rieron del número, ¡porque era el treinta pelao! Pues, ahí lo tenéis, en el treinta pelao ha caído el premio gordo; los que no qui-

sieron juar, se tirarán de los pelos, pues amoláse. Ala, ¿quién quié dineros?

—¡Viva el tío Zárrias!

—¡Vaya, no hay más, no vaya a ser cosa de que lo dé todo y me quede yo sin nada. No diréis que no mi acordao de vosotros.

—¿A todo el pueblo le ha dau usté?

—Veréis lo que hi hecho. Lo primero l'hidao cuarenta duros al cura pa que le haga una fiesta a la Virgen en acción de gracias y veinte pa que diga misas por mi mujer, ya que me dió tan mala vida que, si no se muere, la estozuelo; ahura que tenga sus misas. ¿Está bien hecho u qué?

—¡Muy bien, muy bien!

—Después l'hi dao a cada pobre que ha llamao una peseta y un doblero, y a los viejecitos dos pesetas y un ocho.

—¡Viva el tío Zárrias!

—Vaya, vaya, a callar, que a mí no me gustan las huevaciones. Por último, les hi perdonao los dineros a todos los vecinos del pueblo que me debían.

—Es usté más güeno que el pan.

—Too el que da es güeno. No icias eso hace ocho días.

—¿Y al Ayuntamiento no l'ha dao usté nada?

—¿Al Ayuntamiento? ¡Oscurantismo porretero le darfa yo! ¡Un Ayuntamiento que no tiene rifiones pa quitar los consumos, y que te hace pagar dos riales por un conejo! ¡Que les dé su padre!

—¡Tiene razón!

—Con que señores, me voy, que el tren pa Zaragoza está ya chuflando.

—¿Y a qué va usté allí?

—Pues al banquete.

—Ah, es verdá, que tiene usté encargao un banquete.

—De veinte cubiertos, en la fonda de Europa, aquí tengo el parte, miálo, dice: Banquete veinte cubiertos estará preparado para ocho noche. Llego a las siete y a las ocho estoy sentado a la mesa.

—¿Y a quién va usté a convidar? ¿Es cosa de política?

—A los políticos... oscurantismo porretero les darfa yo, anda y que coman «pólvora».

¿Pus pa quién es?

—Eso a vusotros no se os importa. Vaya, hasta la vuelta, el viernes estaré aquí si no mi muerto.

—¡No lo permita Dios!

—Todo el mundo da banquetes y no se pué coger un papel sin leer banquetes. ¡Pues yo tamién, qué moño! ¡Adiós! ¡Adiós!

—Hasta la vuelta.

—¡Viva el tío Zárrias!

El afortunado mortal llega a Zaragoza a las siete y minutos. Va a rezar su salve a la Virgen del Pilar y se encamina poco a poco a la fonda de Zopetti.

La mesa está preparada. En el centro un gran ramo de flores. Veinte cubiertos anchamente colocados. Espléndido aspecto.

—El tío Zárrias llega, se frota las manos de gusto, y le dice al amo:

—A mí me gusta pagar mis cosas antes con antes. ¿Cuánto vale esto?

—Como usté no me pidió precio y usté tiene fama de hacer las cosas en grande, le he preparado a usté una gran comida, con vinos superiores, todo de lo mejor.

—Bueno, bueno, ¿cuánto hay que dar?

—A seis duros cubierto.

—Ahí va, el Gobierno paga. —Da un billete de mil pesetas—. ¿Ha avisado usté a la orquesta?

—Sí, señor; ya llegan los músicos; abajo en la plaza están.

—Bueno. Págales también, y que beban to lo que quieran.

—Está muy bien.

El tío Zárrias se sienta a la cabecera de la mesa. Los criados encienden todas las luces.

—Ala, ya podís servir.

*El amo de la fonda.*—¿No espera usté a sus convidados? No son más que las ocho.

—¿Qué convidaos?

—Pues... los diez y nueve que faltan. ¿Para quién son los veinte cubiertos?

—¿Para quién, moño, han de ser? ¡Pa mí!

—¡Aaah!

—Pa eso sirven los dineros, pa dase uno gusto. ¿Yo convidaos? ¿Dar de comer a hambrones? ¡Oscurantismo porretero les darfa yo! ¡Ala, ala, venga comida, y a los músicos que me toquen la marcha rial, que yo me la pago! ¡Y venga vino!

E. BLASCO.

## Ecos varios

**De Agricultura.**—Fórmula para combatir la enfermedad de los árboles frutales, conocida por Piral (Carpocapra Pomanella).

1	{	Arseniato sódico anhidro. . . . .	400 grs.	}	Disuélvase el arseniato en 5 litros de agua, y aparte, en otros 5 litros, la cal; incorpórese una mezela a otra y complétese con agua hasta 100 litros. Aplíquese durante la floración con pulverizador.
		Cal en pasta. . . . .	600 id.		
		Agua. . . . .	100 lts.		

Se recomienda por alguno otra fórmula que consiste en lo siguiente:

2	{	Sulfocarbon. pot. (40° B.) . . . . .	10 lts.	}	Basta incorporar el agua al sulfocarbonato y aplicar la mezela con pulverizador en otoño, después de la recolección, en el suelo y tronco del árbol.
		Agua. . . . .	100 "		

La primera es más eficaz que la segunda; pero si la invasión es grande, no hay inconveniente en aplicar ambas fórmulas, ya que se recomiendan para distinta época y sobre órganos distintos del árbol.

**Premio merecido.**—En la sesión que el ayuntamiento de Alpuente celebró el día 29 del mes de Marzo próximo pasado, fué tomado, por unanimidad, un acuerdo que honra tanto a aquel municipio como a nuestro querido amigo e ilustre colaborador D. Nicomedes Cortés.

Fué el acuerdo a que aludimos el de solicitar del Gobierno el ingreso del citado amigo D. Nicomedes Cortés en la distinguida orden de Beneficencia, distinción merecidísima por la campaña sostenida durante la epidemia gripal en los pueblos de Alpuente, La Yesa, Abejuelas y aldeas anejas a estos pueblos.

Con efecto, el Sr. Cortés asistió, incansable y asiduamente a cuantos enfermos demandaron su auxilio médico, y muchos no sólo encontraron, en este queridísimo amigo, al facultativo, sino que también hallaron al padre cariñoso, el ciudadano valiente y decidido que, a la par que curaba el cuerpo, levantaba el espíritu de sus enfermos.

¡Muy bien por los pueblos agradecidos, que así premian servicios que no se pagan con todo el oro del mundo!

LA FÉNIX da la enhorabuena, de antemano, a D. Nicomedes Cortés y se complace en hacer pública manifestación del digno proceder de sus paisanos.

**Nuevo funcionario.**—Por traslado del Registrador de la propiedad de nuestra villa don Felix M.<sup>a</sup> Julve, a Jeste (Albacete), ha sido nombrado para igual cargo de Chelva el distinguido abogado D. Eulogio Monteagudo Garrido, que ocupaba el registro de la propiedad de Granadilla (Gran Canaria).

Precedido de envidiable y merecida fama por su competencia en su carrera, el Sr. Monteagudo Garrido viene a llenar en nuestra comarca un vacío sentido desde hace mucho tiempo.

Apenas hemos tenido el gusto de saludar al nuevo funcionario y nuestra impresión ha sido gratísima, pues su bondadoso carácter, unido a la gran cultura que revela su palabra, le hacen altamente simpático y atrayente.

Hacemos votos por que su estancia en Chelva le sea agradable y, sin perjuicio para su carrera, permanezca entre nosotros muchos años.

Bienvenido sea D. Eulogio Monteagudo Garrido.

**Más autos.**—Bajo la razón social Hispano-Chelvana, se ha constituido recientemente una Sociedad Anónima para la implantación de un servicio de coches-automóviles en la carretera de Chelva a Liria.

El día 19 comenzó el nuevo servicio. Esperamos que pase algún tiempo para dar nuestra opinión sobre el proceder de la nueva empresa y tributarle alabanzas si las merece o señalar deficiencias si a ello da lugar.

Entre tanto saludamos a la Hispano-Chelvana, deseándole honra y provecho.

**Alrededor de una subasta.**—El anuncio de la que para construir el Hospital «Clavel» en nuestra villa se ha publicado hace poco, ha llamado la atención de las personas que a estos asuntos se dedican.

Las impresiones que, en general, hemos recogido respecto a los precios fijados son malas, pues dado el encarecimiento de jornales y materiales, no es posible que contratista alguno se atreva a acudir a la anunciada subasta.

Claro es que no culpamos a la Junta administradora de tales pormenores y que en la segunda y tercera subasta se aumentarán los precios, pero es de lamentar que, *por lo que sea*, la obra tarde dos o tres meses en comenzarse, con notorio perjuicio para los pobres de Chelva.

En fin... ¡paciencia!

## Mercados

Los Sábados de Chelva.—Día 5 Abril

	Pesetas
Trigo.. . . . .	6'00 barchilla.
Cebada. . . . .	4'00 »
Alubias. . . . .	8'00 »
Patatas. . . . .	2'00 arroba.
Alfalfa seca. . . . .	2'25 »
Carbón. . . . .	2'00 »
Aceite. . . . .	18'00 »
Ajos. . . . .	5'50 »
Higos comunes. . . . .	4'00 »
Huevos. . . . .	2'00 docena.
Vino. . . . .	2'00 cántaro.

Los Viernes de Villar del Arzobispo  
Día 4 Abril

	Pesetas
Vino.. . . . .	2'00 cántaro.
Aceite. . . . .	18'00 arroba.
Carbón.. . . . .	1'50 »
Alubias.. . . . .	8'00 barchilla.
Arroz. . . . .	7'00 »
Trigo. . . . .	6'25 »
Cebada.. . . . .	3'50 »
Huevos.. . . . .	2'00 docena.

## Correspondencia particular

Sr. D. A. B., Titaguas.—La índole de la FÉNIX no permite más.

Sr. D. J. A., Valencia.—¿Es eso lo que deseaba usted? Bueno, pues, queda complacido y nosotros contentos.

Telémaco, Valencia.—¿Otra vez majaderías? Mire usted, ya ha acabado nuestra paciencia.

Es usted un gahnápiro... con perdón de nuestros lectores.

Sr. D. L. A., Alcublas.—Quedaron hechas las suscripciones de Picasent y Albal. Gracias.

Sr. D. J. Ch., Burbagnena.—No ha habido propósito de ofenderle. Es, sencillamente, una medida general de la administración.

Sentimos de verdad su indisposición y le agradecemos sus lisonjeras frases.

Sr. D. M. M., Valencia.—Reconocidísimos a su carta y a las fórmulas. Hoy se publican.